

VIERNES SANTO LA PASIÓN DEL SEÑOR

Preparativos:

- a. Se requiere un crucifijo que va a ser usado para la adoración, debe estar cubierto con un paño, preferentemente rojo.
- b. Dos candelabros para acompañar a la cruz en la adoración.
- c. Toallitas húmedas, gel desinfectante, para ir limpiando el crucifijo durante la adoración.
- d. Dos candelabros (velas) para colocar en el altar a la hora de la comunión.
- e. El altar debe estar desnudo, sin ningún tipo de arreglos o velas, desde el inicio.
- f. Preparar un pequeño mantel (rojo si se puede) un corporal, purificador, patena y agua para la hora de la comunión.
- g. Preparar el Misal o impresos del guión de la celebración, lectores, ensayar la lectura de la Pasión del Señor según san Juan.

LA CELEBRACIÓN:

+ Sin cruz procesional, ni velas, ni canto de entrada, en silencio, el celebrante se dirige al altar o al lugar donde se va a realizar la celebración. Al llegar se arrodilla y si juzga oportuno se postra (recuesta boca abajo) para un momento en oración en silencio.

+ Luego, se pone de pie y sin decir "Oremos" pasa a la Oración Colecta:

ORACIÓN COLECTA

C. Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia, y santifica a tus siervos con tu constante protección, ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando su sangre, instituyó el misterio pascual. El que vive y reina por los siglos de los siglos.

T. Amén

Sin más, se inicia la Liturgia de la Palabra.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 52, 13—53, 12

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan

desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído.

¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor? Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado.

Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo.

Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado.

Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. Por eso le daré una parte entre los grandes y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables. **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL (30, 2. 6. 12-13. 15-17. 25)

R. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado! Yo pongo mi vida en tus manos: Tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. **R.**

Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos; para mis amigos soy motivo de espanto, los que me ven por la calle huyen de mí. Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil. **R.**

Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: “Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos”. Líbrame del poder de mis enemigos y de aquéllos que me persiguen. **R.**

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valerosos, todos los que esperan en el Señor. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta a los Hebreos (4, 14-16; 5, 7-9)

Hermanos: Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, Él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

Cristo dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a Aquél que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, Él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen. **Palabra de Dios.**

T. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Lector: Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lector: Cristo se humilló por nosotros hasta aceptar por obediencia la muerte, y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús

*Proclamación de la Pasión del Señor. Si se cree oportuno se puede leer entre tres personas, dejando **la parte de Cristo para el hermano(a) que dirige la celebración (+)**, la (C) al cronista y la (S) al pueblo / sinagoga.*

Luego de decir "Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan" y que la gente responda "Gloria a ti, Señor", se puede pedir a los fieles que se sienten para escuchar con mayor atención el Evangelio que es muy largo.

EVANGELIO Ciclos A, B y C (San Juan 18, 1-19, 42)

C. Lectura de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.

C En aquel tiempo, Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Entonces Judas tomó un batallón de soldados y guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos y entró en el huerto con linternas, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que iba a suceder, se adelantó y les dijo:

+ "**¿A quién buscan?**"

C *Le contestaron:*

S *"A Jesús, el nazareno".*

C Les dijo Jesús:

+ **"Yo soy".**

C Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles 'Yo soy', retrocedieron y cayeron a tierra. Jesús les volvió a preguntar:

+ "**¿A quién buscan?**"

C Ellos dijeron:

S *"A Jesús, el nazareno".*

C Jesús contestó:

+ **"Les he dicho que soy yo.
Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan".**

C Así se cumplió lo que Jesús había dicho: 'No he perdido a ninguno de los que

me diste'. Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió a un criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ "Mete la espada en la vaina. ¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?"

C El batallón, su comandante y los criados de los judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: 'Conviene que muera un solo hombre por el pueblo'. Simón Pedro y otro discípulo iban siguiendo a Jesús.

Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e hizo entrar a Pedro.

La portera dijo entonces a Pedro:

S "¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?"

C Él dijo:

S "No lo soy".

C Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:

+ "Yo he hablado abiertamente al mundo y he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, sobre lo que les he hablado. Ellos saben lo que he dicho".

C Apenas dijo esto, uno de los guardias le dio una bofetada a Jesús, diciéndole:

S "¿Así contestas al sumo sacerdote?"

C Jesús le respondió:

+ "Si he faltado al hablar, demuestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?"

C Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S *"¿No eres tú también uno de sus discípulos?"*

C Él lo negó diciendo:

S *"No lo soy".*

C Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

S *"¿Que no te vi yo con él en el huerto?"*

C Pedro volvió a negarlo y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana y ellos no entraron en el palacio para no incurrir en impureza y poder así comer la cena de Pascua. Salió entonces Pilato a donde estaban ellos y les dijo:

S *"¿De qué acusan a este hombre?"*

C Le contestaron:

S *"Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos traído".*

C Pilato les dijo:

S *"Pues llévenselo y júzguenlo según su ley".*

C Los judíos le respondieron:

S *"No estamos autorizados para dar muerte a nadie".*

C Así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S *"¿Eres tú el rey de los judíos?"*

C Jesús le contestó:

+ **"¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?"**

C Pilato le respondió:

S *"¿Acaso soy yo judío?" Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí ¿Qué es lo que has hecho?"*

C Jesús le contestó:

+ **"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí".**

C Pilato le dijo:

S *"¿Conque tú eres rey?"*

C Jesús le contestó:

+ **"Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz".**

C Pilato le dijo:

S *"¿Y qué es la verdad?"*

C Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo:

S *"No encuentro en él ninguna culpa. Entre ustedes es costumbre que por Pascua ponga en libertad a un preso. ¿Quieren que les suelte al rey de los judíos?"*

C, Pero todos ellos gritaron:

S *"¡No, a ése no! ¡A Barrabás!"*

C (El tal Barrabás era un bandido). Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le echaron encima un manto color púrpura, y acercándose a él, le decían:

S *"¡Viva el rey de los judíos!",*

C y le daban de bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S *"Aquí lo traigo para que sepan que no encuentro en él ninguna culpa".*

C Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S *"Aquí está el hombre".*

C Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y sus servidores, gritaron:

S *"¡Crucifícalo, crucifícalo!"*

C Pilato les dijo:

S *"Llévenselo ustedes y crucifiquenlo, porque yo no encuentro culpa en él".*

C Los judíos le contestaron:

S *"Nosotros tenemos una ley y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios".*

C Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más, y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S *"¿De dónde eres tú?"*

C, Pero Jesús no le respondió. Pilato le dijo entonces:

S *"¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?"*

C Jesús le contestó:

+ **"No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso, el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor".**

C Desde ese momento, Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S *"¡Si sueltas a ése, no eres amigo del César!"*

C Al oír estas palabras, Pilato sacó a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman "el Enlosado" (en hebreo Gábbata). Era el día de la preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S *"Aquí tienen a su rey".*

C Ellos gritaron:

S *"¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo!"*

C Pilato les dijo:

S *"¿A su rey voy a crucificar?"*

C Contestaron los sumos sacerdotes:

S *"No tenemos más rey que el César".*

C Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado "la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, y en medio Jesús. Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: 'Jesús el nazareno, el rey de los judíos'. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S *"No escribas: 'El rey de los judíos, sino: 'Este ha dicho: Soy rey de los judíos'".*

C Pilato les contestó:

S *"Lo escrito, escrito está".*

C Cuando crucificaron a Jesús, los soldados cogieron su ropa e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron:

S *"No la rasguemos, sino echemos suertes para ver a quién le toca".*

C Así se cumplió lo que dice la Escritura: 'Se repartieron mi ropa y echaron a suerte mi túnica'. Y eso hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre:

+ **"Mujer, ahí está tu hijo".**

C Luego dijo al discípulo:

+ **"Ahí está tu madre".**

C Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él. Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ **"Tengo sed"**.

C Había allí un jarro lleno de vinagre. Los soldados sujetaron una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. Jesús probó el vinagre y dijo:

+ **"Todo está cumplido"**,

C e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Aquí todos se arrodillan y guardan silencio por unos instantes)

C Entonces, los judíos, como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz. Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con él.

Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes creen. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: 'No le quebrarán ningún hueso'; y en otro lugar la Escritura dice: 'Mirarán al que traspasaron'.

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que lo dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con esos aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo, donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la preparación de la Pascua y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. **Palabra del Señor.**

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

+ Se tiene una breve reflexión o algunos comentarios sobre la Palabra de Dios.

+ *Es importante considerar el cansancio de la gente, si es que hubo viacrucis antes de la celebración.*

+ *Se continúa la celebración con la oración universal, conviene ayudarse de un lector que lea el primer fragmento de cada petición y el celebrante realice la segunda parte de cada una de ellas.*

ORACIÓN UNIVERSAL

I: Por la santa Iglesia

Lector: Oremos, hermanos, por la santa Iglesia de Dios, para que el Señor le conceda la paz y la unidad, la proteja en todo el mundo y nos conceda una vida serena, para alabar a Dios Padre todopoderoso.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu amor, para que tu Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

II. Por el Papa

Lector: Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo eligió entre los obispos, lo asista y proteja para bien de su Iglesia, como guía y pastor del pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, cuya providencia gobierna todas las cosas, atiende a nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos has elegido, para que el pueblo cristiano, confiado por ti a su guía pastoral, progrese siempre en la fe. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

III. Por el pueblo de Dios y sus ministros

Lector: Oremos también por nuestro obispo Juan María, por todos los obispos, presbíteros, diáconos, por todos los que ejercen algún ministerio en la Iglesia y por

todo el pueblo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda tu Iglesia, escucha nuestras súplicas y concédenos tu gracia, para que todos, según nuestra vocación, podamos servirte con fidelidad. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Lector: Oremos también por quienes se preparan para recibir el bautismo, para que Dios nuestro Señor los ilumine interiormente y les comunique su amor y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo nuestro Señor.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, aumenta en los catecúmenos el conocimiento de su fe, para que puedan renacer por el bautismo la vida nueva de tus hijos de adopción. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Lector: Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor les conceda vivir sinceramente lo que profesan y se digne reunirlos para siempre en un solo rebaño, bajo un solo pastor.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

Dios todopoderoso y eterno, tú que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira con amor a todos los cristianos, a fin de que, cuantos están consagrados por un solo bautismo, formen una sola familia, unida por el amor y la integridad de la fe. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. Amén.

VI. Por los judíos

Lector: Oremos también por el pueblo judío, al que Dios se dignó hablar por medio de los profetas, para que el Señor le conceda progresar continuamente en el amor a su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que prometiste llenar de bendiciones a Abraham y a su descendencia, escucha las súplicas de tu Iglesia, y concede al pueblo de la primitiva alianza alcanzar la plenitud de la redención. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

Lector: Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo buscar sinceramente agradarte, para que encuentren la verdad; y a nosotros tus fieles, concédenos progresar en el amor fraterno y en el deseo de conocerte más, para dar al mundo un testimonio creíble de tu amor. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

VIII. Por los que no creen en Dios

Lector: Oremos también por los que no conocen a Dios, para que obren siempre con bondad y rectitud y puedan llegar así a conocerlo.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, que has hecho a los hombres en tal forma que, en todo, aun sin saberlo, te busquen y sólo al encontrarte hallen descanso, concédenos que, en medio de las adversidades de este mundo, todos reconozcan las señales de tu amor y, estimulados por el testimonio de nuestra vida, tengan por fin la alegría de creer en ti, único Dios verdadero y Padre de todos los hombres. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

IX. Por los gobernantes

Lector: Oremos también por los jefes de Estado y todos los responsables de los asuntos públicos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz y libertad.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, en cuya mano está mover el corazón de los hombres y defender los derechos de los pueblos, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, promuevan una paz duradera, un auténtico progreso social y una verdadera libertad religiosa. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Lector: Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todas sus miserias, dé salud a los enfermos y pan a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un pronto retorno a los que se encuentran lejos del hogar y la vida eterna a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego prosigue el celebrante:

C. Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que experimenten todos, la alegría de tu misericordia. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

+ *Comienza la segunda parte de esta celebración: La adoración de la cruz.*

+ *El celebrante, de pie ante el altar, toma la cruz, descubre un poco su extremo superior y la eleva, comenzando a cantar o exclamar: "MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ", toda la comunidad responde: VENGAN Y ADOREMOS.*

+ *El celebrante descubre el otro brazo de la cruz y, elevándola de nuevo, canta el invitatorio: "MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ", toda la comunidad responde:*

VENGAN Y ADOREMOS.

+ Finalmente descubre por completo la cruz y elevándola, comienza por tercera vez el invitatorio: "MIREN EL ÁRBOL DE LA CRUZ", toda la comunidad responde: VENGAN Y ADOREMOS.

+ **El celebrante** y los que han ayudado hacen un gesto de adoración a la cruz y después, se invita a la comunidad a que pasen al frente para que adoren la cruz (puede ser una genuflexión, una venia, tocarla o besarla, según las costumbres o conveniencias sanitarias del momento).

+ Pueden entonarse cantos propios del viernes santo durante la adoración.

+ Terminada la adoración, la cruz es colocada en un lugar de honor dentro de la capilla. Luego se extiende sobre el altar, que ha estado desnudo, un mantel con su corporal, con dos velas si se tienen (esto lo pueden hacer los ayudantes de la celebración).

+ **El celebrante** se dirige al lugar donde se tiene la reserva del Santísimo Sacramento, hace la reverencia al sagrario y toma el copón, lo lleva hacia el altar y lo pone sobre el corporal.

RITO DE COMUNION

● Padre Nuestro

C: Llenos de alegría por ser Hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó.

T: Padre Nuestro...

● Rito de paz

C: Como hermanos que somos, e hijos de un mismo Padre celestial, respetando la distancia, démonos fraternalmente un signo de paz.

+ No hay canto, el ambiente es de silencio.

+ El Celebrante abre el copón. Hace una genuflexión. Se para y a la altura de los hombros presenta la hostia con la siguiente aclamación:

C: Hermanos, éste es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, dichosos los invitados a la cena del Señor.

T: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

+ El Celebrante dice en voz baja: El cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna... y comulga. Deja un breve momento en silencio.

● **Comunión**

C: Los que estén en gracia con Dios y estén preparados para comulgar, pueden acercarse.

+ El Celebrante al repartir la comunión a cada persona le dice: el Cuerpo de Cristo.

+ Al terminar de distribuir la comunión, es importante volver a poner el copón sobre el corporal. Limpiar con el purificador sus manos dejando caer los restos en el copón.

+ Se tapa el copón y se guarda en el sagrario. Se cierra y se hace una genuflexión al retirarse.

+Ya en el altar, dobla el corporal y el purificador y se colocan en la credencia. Se deja un momento en silencio.

● **Comunión espiritual para los que no pueden recibir la hostia consagrada:**

C / lector: Creo, Jesús mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

C: Nos ponemos de pie.

Oración después de la comunión:

C. Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que nos has redimido con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo, por medio de nuestra participación en este sacramento prosigue en nosotros la obra de tu amor y ayúdanos a vivir siempre entregados a tu servicio. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

T. amén.

Despedida:

C. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

T. Amén.

+ Sin más, todos se retiran en silencio como un gesto de luto por la muerte de nuestro Señor.

+ Cuando todos se han retirado, se desnuda el altar.